

# Misterios de Palantir

Marcelo Somarriva Q.



Palantir es una compañía de análisis de datos fundada en 2003 por Peter Thiel y Alexander Karp, junto a otros tres socios, que ha generado mucha especulación y controversia. Ahora la compañía ocupa la atención mundial por su papel decisivo en la estrategia militar de Estados Unidos contra Irán, lo que se suma a los servicios que viene dando al gobierno de este país en las áreas de inmigración, impuestos y seguridad interior.

Su trabajo consiste en construir plataformas de software para cribar grandes cantidades de información buscando detectar patrones de comportamiento humano potencialmente peligroso o criminal mediante inteligencia artificial. La compañía insiste en que no maneja bases de datos propias, pero se mueve por líneas borrosas.

Su director ejecutivo, Alexander Karp, se ha vuelto una figura pública. Su filiación política siempre ha estado en la socialdemocracia. A diferencia de su socio Thiel, ligado a la derecha y alguna vez

apareció conectado con el mundo libertario, aunque hoy parezca cada vez más conservador. Karp tiene un doctorado en filosofía y sus inquietudes intelectuales son amplias, lee a Goethe en alemán, a Sun Tzu y las novelas de Len Deighton y cuentan que se cree Batman.

Hace poco más de un año, Karp y su colaborador Nicholas W. Zamiska publicaron el libro *Technological Republic*, un manifiesto político donde, de manera oblicua, cuentan algo de Palantir. Afirman que estaríamos en pleno ajuste de cuentas y que Estados Unidos debe volver a retomar su liderazgo científico y tecnológico. Silicon Valley, por su parte, tiene que dejar de dedicar sus energías a desarrollar productos de consumo, aplicaciones efímeras e irrelevantes, y ponerse al alero del Estado.

Los desafíos tecnológicos futuros no están para privados. Esto es "tecnonacionalismo", pero en clave de una nueva guerra fría donde Estados Unidos, como líder de Occidente, se enfrenta a China y Rusia, dos autocracias que le compiten con ventaja porque no tienen sus pará-

metros ideológicos y morales. No hay duda de que la inteligencia artificial dominará la guerra, el dilema es determinar quién liderará el proceso.

En 2024 Palantir inició una sociedad con Anthropic que terminó pésimo, pero alcanzó a desarrollar el llamado Maven Smart System, la plataforma de

IA que Estados Unidos ha usado en esta última guerra y cuyo alcance destructivo es escalofriante. El sistema es capaz de fusionar en una sola imagen o cuadro operativo inteligencia proveniente de diversas

fuentes para identificar y priorizar blancos de ataque casi en tiempo real.

Lo hace tan rápido que los operadores humanos apenas alcanzan a confirmar lo que se les sugiere, abriendo la posibilidad a errores que matan civiles inocentes. Es muy probable que este año se produzcan armas capaces de hacer esto de manera autónoma. La pregunta terrible es si Estados Unidos será el defensor de la democracia y la libertad, como alguna dicen que lo fue.

**“No hay duda de que la IA dominará la guerra, el dilema es determinar quién liderará el proceso”.**

# El eterno trade off

Sergio España  
Director de Subjetiva



Gran parte de la coyuntura política de Chile en este siglo ha navegado en torno al *trade off* crecimiento vs. igualdad. Algo que reside tras la disputa sobre el modelo económico. A la máxima del general Pinochet "hay que cuidar a los ricos para que den más", se opone la propuesta de "crecer con igualdad" planteada por Ricardo Lagos, aserto que Gabriel Boric, cotidianizaba con "crecer para vivir mejor".

El Gobierno ha presentado su Plan de Reconstrucción Nacional, el cual requiere de una compleja negociación parlamentaria, a la que en nada ayuda la creciente fragmentación en la representación política. Ya algunos empresarios, entre ellos Luis Felipe Gazitúa, y expertos como Ricardo Escobar, han advertido que una nueva reforma tributaria debe ser apoyada por una amplia mayoría parlamentaria para conseguir una legitimidad política que la haga sostenible en el tiempo.

Pero eso no es suficiente mirando el largo plazo. Para que lo sea se requiere

una aprobación social basada en la confianza. Un acto de fe en que la reforma terminará por impulsar el crecimiento de la economía y con ello el empleo; mientras tanto es necesario asegurar algunos beneficios para quienes harán posible tal crecimiento: los empresarios.

Ese *deal* se juega no solo en la cancha de los números y datos, sino en la esfera simbólica. El aumento de sueldo a los asesores directos del Presidente, el almuerzo en La Moneda o los patrimonios de los ministros no son cuestionables en sí, pero son expresión de las diferencias entre quienes son partidarios del proyecto y quienes confiados deberían esperar sus resultados.

El desafío del Gobierno no se agota en salir de la emergencia y generar crecimiento, sino en construir un modelo que finalmente cuente con esta legitimidad social. La preferencia por la igualdad sobre el crecimiento sigue siendo relevante: 50% se inclina por la primera ("Lo mejor para el país es que

haya igualdad social y una distribución de los ingresos más equitativa") versus un 29% por el segundo ("Lo mejor para el país es que haya crecimiento económico alto y sostenido"). (Encuesta Nacional Bicentenario UC 2025).

Es posible que muchos estén dispuestos a postergar igualdad por crecimiento, pero la duda es hasta dónde, bajo qué condiciones y cómo se expresará aquello. A ello debemos agregar que, en contextos de alta incertidumbre, las decisiones de actores políticos y económicos no se ajustan solo por los números sino también por los relatos que se instalan. Si en algo se igualan oposición y oficialismo es en la ausencia de relatos capaces de convocar a la ciudadanía a confiar en ellos.

En ausencia de una contraparte legítima, el marco interpretativo queda dominado por actores con intereses en juego y la discusión tiende a estructurarse en la norma específica y no en la visión de conjunto. En buen chileno: solo pirqueño y regateo.

**“La reforma no sólo requiere legitimidad política; también una aprobación social basada en la confianza”.**

Mauricio Villena  
Decano Facultad de  
Administración y  
Economía UDP



## Reforma tributaria, empleo y crecimiento

En Chile, el debate sobre la reforma tributaria suele partir y terminar en la misma pregunta: cuánto podría perder el Fisco en recaudación. Es una preocupación legítima, pero insuficiente. Hoy el país no enfrenta solo estrechez fiscal, sino también un problema de crecimiento, empleo y formalidad. Por eso, la propuesta de reducir gradualmente el impuesto de primera categoría y reintegrar el sistema merece un análisis menos ideológico y más económico. La cuestión central no es si bajar impuestos es bueno o malo en abstracto, sino si el sistema vigente promueve o frena la inversión, la expansión empresarial y la creación de empleo formal. El diseño actual del impuesto de primera categoría ha acumulado complejidad, segmentación y distorsiones. La brecha entre el régimen para pymes (12,5%) y el general (27%) incentiva a no crecer, subdeclarar ventas o reorganizarse por razones tributarias antes que productivas. A ello se suma la semiintegración introducida en 2014, que debilitó la neutralidad del sistema. No es solo un mecanismo de recaudación: también moldea decisiones. Y cuando esas decisiones desalientan inversión y formalización, el costo se vuelve demasiado alto para ignorarlo.

A mi juicio, allí está la justificación económica más sólida de la reforma. En un país con más de 862 mil personas desocupadas y más de 2,5 millones ocupadas informalmente, insistir en una estructura tributaria que frena la expansión empresarial parece cada vez menos defendible. No se trata de afirmar ingenuamente que una rebaja de tasa resolverá por sí sola el problema del empleo. Se trata de reconocer algo más simple: una economía que invierte poco crece poco y formaliza poco tampoco recauda de manera sana ni sostiene bien su política social. Por eso, corregir un impuesto que introduce trabas a la inversión no es un lujo doctrinario, sino parte de una estrategia para recuperar dinamismo. Dicho esto, la agenda debe resguardar la disciplina fiscal, lo que exige acompañar la rebaja tributaria con contención del gasto y una implementación responsable. Pero cautela no es inmovilismo. Más que cuánto recauda hoy el sistema, importa cuánto cuesta mantener uno que desalienta inversión, productividad y empleo formal. Por eso, la reforma merece apoyo: sin crecimiento ni formalidad, Chile seguirá administrando su estancamiento.